

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

8, 15, 19 y 22 de marzo de 2020

MD 2020 / 04

ELOGIO DE LA AUSTERIDAD

La Cuaresma nos invita a vivir la austeridad en todos los campos. Y no solo en el comer, sino también en la liturgia. Por suerte, hoy tenemos una sensibilidad que valora mucho lo sobrio y sencillo más que lo barroco y ostentoso. El mismo concilio Vaticano II nos lo hace ver: «Los ritos deben resplandecer con una noble sencillez» (SC 34).

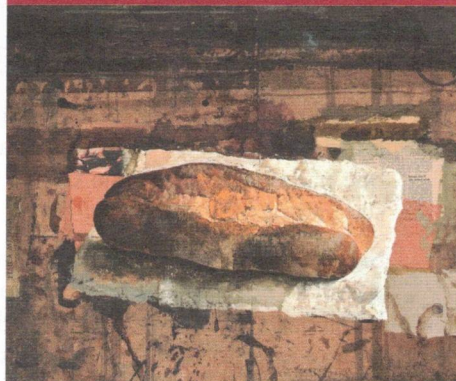
A esta sensibilidad también nos ha ayudado –tristemente– la crisis económica, la que hemos pasado, la que todavía persiste y la que algunos ya auguramos. Las imágenes de las celebraciones litúrgicas del papa Francisco que entran por nuestros televisores en muchas casas son de una absoluta y controlada sobriedad que no puede entrar en contradicción con la sencillez de nuestras iglesias y de nuestras celebraciones.

Por tanto, conviene que en nuestra liturgia sepamos acompañar la austeridad de vida de nuestros fieles. Y no solo por pura estética sino porque las dos (liturgia y vida) confluyan y se conviertan en una auténtica espiritualidad. Seremos pedagógicos si enseñamos a encontrar a Dios en todo lo sencillo y humilde, ya que estas son dos cualidades divinas que nos ha mostrado en su hijo Jesús.

En el ámbito comunicativo también nos invita a la sobriedad. Muchas personas que entran en nuestras iglesias esperan encontrar quietud y tranquilidad. El silencio (la ausencia de toda palabra) es comunicativo, porque ayuda a encontrarse con uno mismo, a pensar. En la conversación, los silencios interrogan. Por tanto, durante la Cuaresma, pero también durante todo el año, procuremos la austeridad de nuestras palabras, pero también en los cantos y en la música. Ahora bien, austeridad no quiere decir no comer (inanición), sino comer poco. Solo lo que es justo y necesario.

FRANCESC ROMEU

Domingo 2 de Cuaresma / A
Domingo 3 de Cuaresma / A
San José / A
Domingo 4 de Cuaresma / A



PASTORES MISIONEROS

Pastores misioneros es un lema entusiador para el «Día del Seminario 2020», en total consonancia con el espíritu renovador del papa Francisco y su sugerente «Iglesia en salida».

Permitidme unas notas de lo que entiendo que pide el santo padre proponiendo este lema. Pastores misioneros son aquellos que anuncian con entusiasmo el Evangelio de Jesucristo. Son conscientes de haber sido tocados por la Palabra y, con ella, ponen en juego su vida. Siguen las huellas de Cristo mientras ellos mismos la hacen llegar a todo el mundo y a todas partes. Así, el pastor es antes que nada un discípulo de Cristo y de su Palabra.

Siguiendo el ejemplo del Maestro, el pastor sube diariamente al Tabor de la plegaria para dejarse transfigurar. Es esta intimidad con el Señor la que le permite ir por el mundo sin miedo, convencido de que la voluntad del Padre es que todos los hombres lo puedan conocer y se salven.

Ya en el mundo no olvida su vida, su historia de pecado y de gracia, de aciertos y fracasos. Pero la suya, como tantas otras, es una vida atravesada por la misericordia divina que infunde una gran alegría en su corazón. Así, como el Maestro, está atento al clamor de los pobres y los enfermos que gritan desde los márgenes de la vida o de la historia y que el mundo quiere acallar y esconder. Ser cerca-

no, mostrar compasión y una manera de actuar marcada por la ternura es su carta de presentación. Él, también pobre y desvalido, muestra a todos las entrañas de misericordia del Padre para que se levanten, confíen en el Señor y le den gloria. Se necesitará mucho Tabor, mucha plegaria, mucha escucha del Evangelio para no asustarse, no quedar atemorizado o huir ante la carne sufriente de Cristo en el mundo, que son los pobres. Como Jesús, acercarse a los leprosos, las prostitutas, los pecadores públicos, los vagabundos, los drogadictos, los que están solos. Pero es el estilo del maestro no pasar nunca de largo ante nadie que sufra necesidad. No puede más que estar para las necesidades de los hombres y las mujeres de hoy, y comunicarles el tesoro que él mismo ha vivido y experimentado. Se precisará mucha valentía y confianza en él, que es nuestra fuerza.

El pastor misionero, sin embargo, no va solo. No busca un protagonismo estéril sino que prefiere ser llevado en medio de la masa, en medio del pueblo, suscitando alrededor de la Palabra un pueblo «dedicado enteramente a las buenas obras» en comunión con toda la Iglesia. Pueblo de hombres y mujeres que cuiden unos de otros, expertos en humanidad y que, de dos en dos sean, al mismo tiempo, misioneros. El pastor no urge; acompaña los ritmos y los tiempos de las personas. Respeta al tiempo de Dios,



el tiempo de los hombres y el proceso o retroceso de cada uno.

El pastor también hace camino con las familias, se acerca y escucha su latido, sus alegrías. Se hace cercano en sus decisiones, las acompaña, las consuela, comparte con ellas los grandes momentos de la vida y de los rituales humanos. Los hace participar de los grandes «tesoros» de la Iglesia, la Palabra y los sacramentos.

También, el pastor misionero sabe poner sobre el altar la ofrenda y la vida de todo el pueblo santo de Dios. Nombres, personas, situaciones, problemas, alegrías, sufrimientos, ilusiones que hace suyos y hace subir como incienso en la ofrenda del atardecer. La celebración de la Eucaristía se

convierte en el lugar privilegiado del encuentro de todo el pueblo, pastor y rebaño, con Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo por la fuerza del Espíritu Santo.

Que este Día del Seminario sea ocasión para renovar nuestro sí a Dios con toda humildad y alegría. Discípulos siempre de Cristo Buen Pastor, ministros de la Palabra y el altar, caminando en medio del Pueblo de Dios que hace camino hacia nuestra casa.

JAUME GENÉ

*Presbítero de la archidiócesis de Tarragona
y Director espiritual del Seminario Interdiocesano de Cataluña*

SEIS RAZONES PARA REZAR EL VIACRUCIS

El Viacrucis es una plegaria tradicional de Iglesia católica, nacida de las peregrinaciones de los cristianos a Tierra Santa, que contiene un rico y profundo significado sobre todo para vivir la Cuaresma. En la Jornada Mundial de la Juventud de 2013 en Río de Janeiro, el papa Francisco nos ofrecía seis razones para rezarlo.

1. Nos permite poner nuestra confianza en Dios

«En la cruz de Cristo está todo el amor de Dios, su inmensa misericordia. Es un amor en el cual podemos confiar, en el cual podemos creer. Amados jóvenes, fijémonos en Jesús, confiemos en él (cf. *Lumen fidei* 16). Porque él nunca defraudó a nadie. Solo en Cristo muerto y resucitado encontramos la salvación y la redención».

2. Nos sitúa en la historia

«Mirad, Jesús con su cruz recorre nuestras calles y carga con nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, también los más profundos anhelos. Con la cruz, Jesús se une al silencio de las víctimas de la violencia que ya no pueden gritar, sobre todo los inocentes y los indefensos. Con la cruz, Jesús se une a todas las personas que padecen hambre; está al lado de tantas madres y padres que sufren al ver a sus hijos víctimas de paraísos artificiales, como la droga; se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas, o simplemente por el color de su piel».

3. Nos interpela

«Tú, ¿cómo quién quieres ser? ¿Quie-

res ser como Pilato, que no tiene la valentía de ir a contracorriente por salvar la vida de Jesús y se lava las manos? Dime: ¿tú eres de los que se lavan las manos, se hacen los distraídos y miran hacia otro lado? ¿o eres como el Cireneo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado?, ¿o como María y las otras mujeres, que no tienen miedo de acompañar a Jesús hasta el final con amor y con ternura?».

4. Nos lleva a la acción

Nos enseña a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quién sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto. La cruz nos invita a salir de nosotros mismos para ir a encontrar a los otros y tenderles la mano».

5. Nos anima a seguir el camino

«En la cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y él lo acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre sus hombros nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la llevas tú solo. Yo la llevo contigo y he vencido a la muerte; he venido a darte esperanza, a darte vida» (cf. Jn 3,16).

6. Nos da certeza del amor fiel de Dios

«Llevamos nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestros fracasos a la cruz de Cristo; encontraremos un Corazón abierto que nos comprende, nos perdona, nos ama y nos pide llevar este mismo amor a nuestra vida, amar a cada hermano o hermana nuestra con este mismo amor».



REZAR CON LAS MUJERES Y POR LAS MUJERES

Porque aún hoy muchas mujeres de todo el mundo son menospreciadas, maltratadas, discriminadas e incluso asesinadas por razón de su género. No tienen acceso a los estudios, no pueden elegir cómo será su vida familiar, cobran menos, trabajan más, ven vedado su acceso a determinadas responsabilidades o son explotadas sexualmente contra su voluntad. Una situación no querida por Dios que ha creado la mujer –igual que el hombre– como hija amada.

La mujer, imagen de Dios

Música: MAURICE RAVEL. *Kaddish* Victoria de los Ángeles

Lectura: Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo (Génesis 1,27-28).



Silencio

Plegaria: Desde el primer día, Señor, nos has hecho, a hombres y mujeres, reflejo de tu amor, de tu ternura, de tu inteligencia, de tu bondad. Recordemos ahora y citemos, si queremos, a aquellas mujeres que nos han transmitido algo de ti.

Las músicas sugeridas pueden encontrarse fácilmente en Internet. Incluimos el enlace QR

Hombre y mujer, juntos e iguales, un signo de paz

Lectura: De nuevo se sentarán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén; todos con su bastón, pues su vida será muy larga. Y sus calles estarán llenas de niños y niñas jugando (Zacarías 8,4-5).

Plegaria: Hombre y mujer para gozar de la vida, de la comunidad. Un signo de paz y de justicia. Te pedimos, Señor, que nos ayudes a hacer de nuestro entorno espacios de paz donde cada persona sea acogida y amada tal como es: en casa, en el barrio, en la escuela, en el trabajo, en las entidades y asociaciones...

Silencio

Canto: La bondad y el amor del Señor (MD 79/679).

Reír con el Señor y engendrar vida

Música: *Edo Lullaby*. Voces 8

Una mujer estéril era, en la cultura judía y en muchas otras, una carga inútil motivo de rechazo. Pero la Biblia está llena de mujeres que, a pesar de su esterilidad o de su virginidad, contra todo pronóstico engendran vida. Desde Sara hasta María.



Lectura: El Señor visitó a Sara, como había dicho. El Señor cumplió con Sara lo que le había prometido. Sara concibió y dio a Abrahán un hijo en su vejez, en el plazo que Dios le había anunciado [...] Sara dijo: «Dios me hizo reír, todo el que lo oiga, reirá conmigo». Y añadió: «¿Quién le habría dicho a Abrahán que Sara iba a amamentar hijos?, pues le he dado un hijo en su vejez» (Génesis 21,1-2.6-7).

Lectura (léída a dos coros):

Exulta, estéril, que no dabas a luz;
rompe a cantar, alégrate,
tú que no tenías dolores de parto:
porque la abandonada
tendrá más hijos que la casada
–dice el Señor–.

Ensancha el espacio de tu tienda,
despliega los toldos de tu morada,
no los restrinjas,
alarga tus cuerdas,
afianza tus estacas,

porque te extenderás de derecha a izquierda.
Tu estirpe heredará las naciones
y poblará ciudades desiertas.

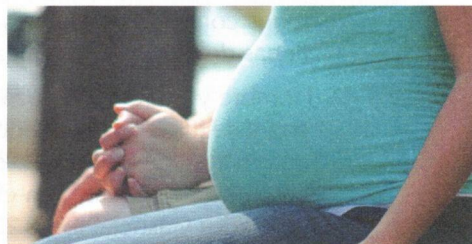
No temas, no tendrás que avergonzarte,
no te sientas ultrajada,
porque no deberás sonrojarte.
Olvidarás la vergüenza de tu soltería,
no recordarás la afrenta de tu viudez.

Quien te desposa es tu Hacedor:
su nombre es Señor todopoderoso.
Tu libertador es el Santo de Israel:
se llama «Dios de toda la tierra».

(Isaías 54,1-5)

Plegaria: Pensemos: ¿en cuáles de nuestras esterilidades Dios hace nacer vida?

Silencio



Dios hace justicia a las viudas, a los huérfanos y a los inmigrantes a través nuestro

Cuando nuestra manera de vivir genera injusticia, o cuando el azar deja a las personas en la estacada, o cuando los pobres ya no pueden vivir en su casa, Dios nos recuerda que hay que proteger, acompañar y amar a las personas más vulnerables.



Lectura: El Señor, vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no es parcial ni acepta soborno, que hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama al emigrante, dándole pan y vestido. Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto (Deuteronomio 10,17-19).

Plegaria: Roguemos por todas las mujeres que, con sus hijos, son abandonadas cuando muere su compañero:

- Las que quedan sin medios económicos o los ven muy reducidos.
- Las que han de subir a sus hijos con tareas extenuantes y sin apoyo familiar.
- Las que han de emigrar y son asaltadas y asediadas durante largos viajes.
- Las que son humilladas y violentadas.
- Las que han de trabajar en condiciones de explotación laboral o de práctica esclavitud por no poder acceder a la legalidad administrativa.

Música: LOS TIGRES DEL NORTE. *El santo de los mojados*.

Silencio



Pobres, persistentes y solidarias

Con frecuencia en la Biblia, la pobreza y la generosidad se ejemplifican en las mujeres viudas y pobres que, aunque en su precariedad, acogen al huésped (1Reyes 17,8-16); que comparten sus bienes con generosidad (Marcos 12,41-44) o que insisten reclamando justicia ante los poderosos (Lucas 18,1-8).

Lectura: A elegir entre las del párrafo anterior.

Silencio

Plegaria: Pensemos en los clamores que nos llegan. ¿Cuáles escuchamos?, ¿cuáles nos cuesta escuchar? Compartámoslos y roguemos por las personas que hay detrás de estos.

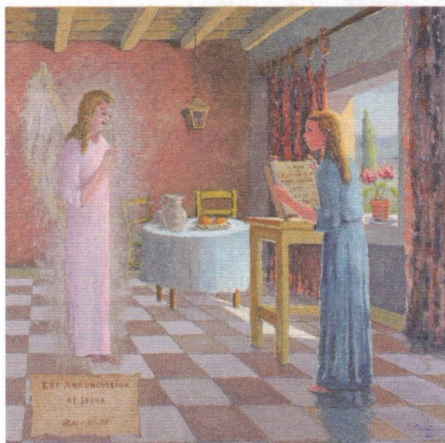
Canto: Compartirlo todo es fuente de riqueza. Jesús, danos un corazón de pobre (TAIZÉ).

La confianza de María

Música: FRANZ BIEBL. *Ave María*. Voces 8



Lectura: Realmente, contemplar a María virgen que concibe un hijo por obra gratuita del amor de Dios, es la mejor manera de contemplar cómo Dios actúa más allá de todo lo que nosotros podamos imaginar. Más allá de toda obra humana, más fuerte que toda obra humana, está Dios, su Espíritu, su amor que es fecundo y saca vida de donde nadie la esperaba, De María virgen, dice el evangelio, el Espíritu hace nacer un Hijo que será Dios mismo. De María Virgen, por la fuerza del Espíritu, nace aquel que es Vida, la Vida total, la única Vida.



María se convierte así en la imagen y el modelo de todo creyente: porque todo creyente es llamado a aceptar que Dios actúe en él; todo creyente debe estar dispuesto a que el Espíritu de Dios lo fecunde. Porque únicamente de este modo del creyente nacerá Vida.

(Del libro *María, nuestra hermana mayor*,
de JOSEP LLIGADAS, Emaús 123)

Plegaria: ¿Qué cosas ha fecundado Dios en mí y en las personas que me rodean?
Demos gracias por ello.

Canto: **Canto de María** (MD 394/994) (*también se puede rezar*)

1. Yo canto al Señor porque es grande, me alegro en Dios que me salva.
Feliz me dirán las naciones, en mí descansó su mirada.
Unidos a todos los pueblos,
cantamos al Dios que nos salva.
2. Él hizo en mí obras grandes, su amor es más fuerte que el tiempo.
triunfó sobre el mal de este mundo: derriba a los hombres soberbios.
3. No quiere el poder de unos pocos; del polvo a los pobres levanta.
Dios pan a los hombres hambrientos, dejando a los ricos sin nada.
4. Libera a todos los hombres, cumpliendo la eterna promesa
que hizo en favor de su pueblo: los pueblos de toda la tierra.

«SACROSANCTUM CONCILIUM» HOY

Pasados más de cincuenta años de *Sacrosanctum Concilium*, voy a intentar un discernimiento, convencido de que la dinámica puesta en marcha por la reforma conciliar debe caracterizar la vida litúrgica de la Iglesia.

Sin embargo, permítaseme hacer una breve lectura del contexto en el que prosperaron algunas convicciones: un contexto determinado por estos cincuenta años marcados por la reforma litúrgica, así como por los años en los que en la historia occidental se ha producido una rápida evolución antropológica, más que sociopolítica. Medio siglo que coincide con los años de la vida cristiana que llevo viviendo eclesiásticamente de forma monástica, nunca separada de la trayectoria de los hermanos y hermanas en la fe y la compañía de los hombres. Una meditación cuidadosa y contrastada me lleva a leer estos cincuenta años subdividiéndolos en tres períodos.

1. El primero abarca hasta principios de los años 90 del siglo pasado, en los que hubo una recepción convencida y, a menudo, entusiasta de la reforma litúrgica. Se podría decir que lo que habíamos aprendido en el *Catecismo*, que es la voluntad de Pío X de que «todos conecten con la Eucaristía», finalmente se había convertido en que «todos participen en la liturgia», y por lo tanto, todos responsables de la comunidad cristiana. La certeza de que la liturgia tiene a Cristo como celebrante —ciertamente el *Christus totus*, el Cristo entero, como afirmaba san

Agustín, cabeza y miembros—, de que es Cristo quien reza, quien bautiza, quien actúa, es lo que nos permite sentir la liturgia como una acción sacerdotal común, de todo el cuerpo del Señor. Liturgias como *loghiké la-treía*, «culto conforme al *Logos*» (Rom 12,1), el Hijo siempre vuelto al Padre y en un cuerpo glorioso en el que la Iglesia se ha hecho «sacerdocio real» (1Pe 2,9). Así escribió Agustín: «*Omnes sacerdotes, quoniam menbra sunt unius sacerdotis*» («todos los fieles son considerados sacerdotes porque son miembros del único Sacerdote», *La ciudad de Dios* 20,10).

2. Después, en los años 90, se registra un parón en la recepción de la reforma, un cierto cansancio, contemporáneo al surgir de cierta desconfianza hacia la realización de las intuiciones conciliares. Comienza una interpretación restrictiva y se pide también una corrección del camino hecho hasta entonces. La Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino el 28 de marzo de 2001, se recibió en esa misma dirección, y la expresión «reforma de la reforma», afirmación positiva en sí que reformula el adagio tradicional «*liturgia semper reformanda*», fue asumida por algunos como expresión de una rectificación de la reforma conciliar. Y así en la vida eclesial se introduce un conflicto en la propia liturgia, la cual debería ser por su naturaleza lugar de comunión, lugar de recepción de la paz donada por el Señor a su comuni-

dad («*Pax vobis*!»: Jn 20,19.21.26); de modo que se asiste en la Iglesia a continuas deslegitimaciones de los unos respecto a los otros, a intercambios de acusaciones que se alimentan de una lógica sectaria y en todo caso no conforme al espíritu del Evangelio. Toda la Iglesia sufre, es una Iglesia «*afflicta*» y en una situación de aporía, de parálisis que impide un futuro eclesial fecundo. Se registran así tentativas nostálgicas de una vuelta a una presunta tradición y, paralelamente, desorden y confusión entre los fieles, que no logran comprender...

3. Pero podemos decir que hoy hemos entrado en un nuevo momento, en el que vuelven las verdaderas y decisivas preguntas respecto a nuestro modo de vivir la liturgia del Vaticano II: ¿es la liturgia que hoy vivimos capaz de ser el lugar donde los fieles pueden alcanzar y ser sujetos de la fe cristiana, capaces de experimentar qué fe les permite vivir, capaces de acoger una esperanza de vivir y de

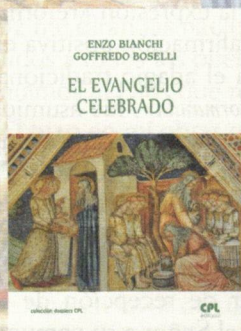
ofrecerla a los demás hombres? La liturgia es capaz de vencer la tentación de convertirse en un no-lugar, es decir un espacio en que los hombres consumen una religiosidad, una sacramentalidad, un espacio en el que no encuentra acogida la humanidad real, concreta y cotidiana asumida por el Hijo, por el *Lógos*, en la encarnación divina (cf. Jn 1,18).

Y en este contexto es necesario suscitarse preguntas sobre nuestro futuro como creyentes, convencido de que la liturgia es «*culmen et fons*» (*Sacrosanctum Concilium*, 10) de toda nuestra identidad, de nuestro estar en el mundo. Muchos serían los interrogantes en diferentes ámbitos, algunos de los cuales serían: Liturgia y Palabra; Liturgia y vida espiritual; Liturgia y pertenencia a la Iglesia.

(Publicaremos un resumen de estos 3 ámbitos en próximas entregas de MD)

ENZO BIANCHI

El Evangelio celebrado



Por Enzo Bianchi y Goffredo Boselli
200 págs., 20,00 €

Una aportación imprescindible para recordarnos el verdadero sentido de la liturgia, en el corazón del Misterio y del Evangelio.

En este libro los autores aportan una selección de sus artículos y conferencias.



¡Reverendo, vaya modales!

Del libro de Mario
Delpini, arzobispo de
Milán, *Reverendo che
maniere!*

Mens concordet voci. La oración del sacerdote

Ya que todos estamos convencidos de que sin Jesús no podemos hacer nada, todos deberíamos convertirnos en hombres de oración.

[...] Corremos el riesgo de que, mientras en la mente y en la fantasía hierven evaluaciones y proyectos, el corazón se enfríe y acabe por olvidar que nosotros no somos más que sirvientes y que todos actuamos por amor a Jesús que nos ha llamado, nos ha enviado y siempre están con nosotros.

[...] Un ejercicio que me parece decisivo es el recomendado por la sabiduría antigua: que nuestra mente coincida con nuestra voz. [...] Os hago esta recomendación tan sencilla, pero tan difícil de hacer con constancia: que vuestro pensamiento y vuestro amor se dejen conducir por las palabras de la oración que la Iglesia pone en vuestros labios. Para educarnos en esta atención, es fácil decir el camino, pero no es tan fácil recorrerlo. Tal vez baste con hacer lo que

sugerimos a los demás: procurar un momento de silencio introductivo, escoger un lugar y un tiempo adecuados y no conformarse con el poco tiempo que queda después de haber hecho todo el resto, adoptar una postura que lleve a la oración, etc.

[...] La gente no conoce nuestras vigili-
as nocturnas o cómo debemos



ma d r u g a r
para reservar
tiempo para
la oración;
pero creo
que la gente
se da cuenta
de los frutos
de este se-
creto, ago-
tador y con-
solador estar
con el Señor
en la forma

como celebramos, en la constancia de nuestra alegría, en la humildad y en la caridad. Y nos lo hace saber cuando en los momentos de prueba nos pide: «¡Rece por mí, por favor!» y cuando nos muestra que cree que nuestras palabras de consuelo –«te tendré en cuenta en mi oración»– no se reducen a una retórica convencional, sino que indican tiempo y súplica para presentar al Señor a las personas que amamos.

DEL RITO A LA PERSONA

El cuarto evangelista, al describir la Última Cena, nos ofrece el relato del *lavatorio de los pies*, pero no dice una palabra sobre la institución de la *Eucaristía*. «Este hecho plantea un grave problema cuya transcendencia sin embargo raras veces se ha sopesado... Resulta altamente extraño y hasta irritante que un evangelista pase en silencio la institución de la Eucaristía, que los otros han transmitido en la Última Cena» afirma Rudolf Schnackenburg (*El evangelio según san Juan*, III, Herder 1980, 70-1). ¿Cómo explicar ese silencio de Juan? Los exégetas han emitido las más diversas hipótesis. Tras repasar críticamente los principales intentos de explicación, Schnackenburg confiesa que el único camino para responder a esta cuestión es prestar atención al procedimiento habitual del evangelista y a sus intenciones teológicas. Parece que también aquí, en la presentación joánica de la última cena, domina la concentración cristológica.

A los discípulos que están discutiendo sobre los puestos de mando, Jesús les dice: «yo estoy entre vosotros como el que sirve» (Lc 22, 27). El relato de Juan 13 es una escenificación de esta respuesta. El servir se convierte así en el distintivo central de la vida de Jesús; el lavatorio en una acción

simbólica donde alcanza su cima la actitud diaconal del Maestro; y todo ello en el marco de la Última Cena. El evangelista no quiere suplir el relato de la institución por el lavatorio de los pies; trata, en cambio, de conducir a la comunidad, que ya celebra la Eucaristía, hacia una comprensión más profunda de su ritualidad.

En la presentación de Juan, el creyente es invitado a pasar *del rito a la persona*. Al celebrar la Eucaristía, el creyente debe fijar su mirada en la persona de Jesús y en su radical actitud de servicio. Así apreciamos un cambio de acento: en los sinópticos, la Última Cena encierra un mayor sentido de *rito*, de celebración; en Juan remite a la persona de Jesús y a su *vida*, al comportamiento ético, que se resuelve, en definitiva, en el amor hasta la muerte. Por eso, al «haced esto en memoria mía» (Lc 22,19) responde el «también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13,14). De ese modo, la comunidad fiel al Señor permanece ligada a una doble tradición: a la Eucaristía y al modelo diaconal de Juan 13. En cada caso, se acentúa una vertiente: pero ambas están internamente unidas por el tema común de la entrega, de la autodonación, de servicio total hasta la muerte.

XABIER BASURKO

Año LII

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Subscripción anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975